

Que nadie me las oyera,
Sin estar enamorado.
¿Quereis, que os diga, Don Juan,
Sobre tantas confusiones,
Fantasías é ilusiones,
Como á mí vienen y van,
Cuales son las que me dan
Mas gusto, cuando las toco,
Cuales las que me provoco
Mas á ejecutarlas?

Juan.

Si.

Carl. No os habeis de reir de mí,
Pues confieso, que estoy loco.
Si en este estado pudiera
Yo conseguir, que á Leonor
Todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
Que honrada y en paz volviera
Con su padre á su lugar,
Fuera la mas singular
Venganza, y á esta muger
La sabré hacer y en placer,
Cuando ella espera un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien;
Digalo el lance. Pues bien,
Qué pierdo yo? Todo y nada.
Y así, en pena tan airada,
Como tengo y he tenido,
Solo este me ha parecido,
Que despícame sabrá;
Ganemos á Leonor, ya
Que á Leonor hemos perdido.

Juan.

Es vuestra resolucion
Tan honrada, como vuestra;
Y bien en su efecto muestra
Ser hija de una pasion
Tan noble.

Carl.

¿Pues á su accion
Qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan.

No sé; porque, si queremos
Á Don Diego hablar yo y vos,
Por lo mismo que los dos
El casamiento tratemos,
Él no lo hará; que no fuera
Justo, que un hombre otorgara,
Por mas que él lo deseara,
Lo que el galan le pidiéra
De su dama: de manera,
Que otra persona ha de haber.

Carl.

Pues lo que se puede hacer
Es, que á su padre digais,
Como á Leonor ocultais,
Y él lo podrá disponer.

Juan.

Tiene eso un inconveniente.

Carl.

Qué?

Juan.

El empeño de los dos;
Fuera de que entonces vos
No haceis la accion.

Carl.

Cuerdamente
Decis. ¿Quién habrá, que intente
Esta plática mover?

Juan.

Ya sé yo quien ha de ser.
Vereis, que todo lo allana.

Carl.

Quién?

Juan.

Doña Beatriz mi hermana,
Que es en efecto muger,
Con quien lo uno no habrá
Duelo en la proposicion,
Y lo otro es debida accion
Suya el honrar á quien ya
Dentro de su casa está
Declarada por quien es.

Carl.

Bien pensais.

Juan. Escondeos pues,
Mientras yo á tratarlo llego.

Carl.

Yo, por qué?

Juan.

Porque Don Diego
Ni el padre os vea hasta despues.

Carl.

Yo esconderme?

Juan.

Es deshacer
Toda nuestra pretension.

Carl.

Yo lo haré, con condicion,
Que nadie lo ha de saber,
Sino vos.

Juan.

Asi ha de ser.

Carl.

Pues id con Dios. — Ay Leonor,
Cuánto debes á mi amor,
Pues te da, fiera homicida,
Sobre un agravio la vida,
Sobre otro agravio el honor!

Juan.

[Escóndese, y cierra por dentro.]

Si á conseguir esto llego,

A nadie le está mejor,

Pues quedo bien con Leonor,

Con su padre y con Don Diego;

Y vengo á mirarme luego

Sin el empeño, á que he estado

Por Don Carlos obligado;

Y así tengo de esforzar

Esta accion, hasta quedar

Gustoso y desengañado.

Beat.

Sale DOÑA BEATRIZ.

¿Está Don Carlos aqui?

Juan.

No, Beatriz.

Beat.

Pues yo á tu cuarto

Solo á buscarle venia.

Juan.

Cuando le dió aquel desmayo

A Leonor, le dejé aqui,

Y aqui al volver no le hallo. —

Ni aun mi hermana ha de pensar, [aparte.]

Que se ha escondido Don Carlos.

Beat.

Sin duda que su valor

Tras Don Diego le ha llevado.

Juan.

Yo, por no saber adonde

Hallarle podré, no salgo

Tras él. Mas tú, qué le quieres?

Beat.

Decirle, Don Juan, que, cuando

Por amante y por rendido

No fuese, por cortesano

Y caballero tuviese

De su dama, que llorando

Está, lástima.

Juan.

Qué dice?

Beat.

Que con solo hablar á Carlos

Consuelo tendrá.

Juan.

Pues si él

No está aqui, y solos estamos,

Una cosa á tu cordura

He de fiar, Beatriz.

Beat.

Harto

Será, que fies de mí

Nada; porque quien te ha dado

Ocasion, para que della

Desconfies, Don Juan, tanto,

Que presumas, que ha podido

Ocasionar el cuidado,

Con que anoche entraste en casa,

Parece que es muy contrario,

Que fies y desconfies

Á un mismo tiempo.

Juan.

Excusado

Será, Beatriz, que yo haga

Dese sentimiento caso,

Sabiendo tú, cuanto estimo

Tu virtud y tu recato;

Y en fin tú sola, Beatriz,

Podrás hoy de riesgos tantos,
Como amenazan las vidas
De Don Diego y de Don Carlos
Y aun la mia, pues es fuerza
Hallarme en el duelo de ambos,
Librarnos.

Beat.

Yo, de qué suerte?

Juan.

Desta suerte; oye, y sabráslo.

Yo intento, por ser quien es

Leonor, cuidar del amparo

De su honor y su opinion;

Pero si llego á tratarlo

Yo con Don Diego, no sé

Lo que hará, y es empeñarnos,

Para haber de conseguirlo,

Haber de llegar á hablarlo.

Y así á tí, Beatriz, te toca;

Que á las mugeres es dado

Tratarlo con suaves medios,

No á nosotros, y mas cuando

La muger está en tu casa,

Y son tu primo y tu hermano

Comprehendidos en el riesgo,

Razones, que me la han dado,

Para que llames.....

Beat.

Á quién?

Juan.

Á Don Diego; y procurando

Darle á entender, cuanto está

Ofendido tu recato

De que á tu casa se atreva,

Proponerle, que, pues tantos

Peligros debe á esta dama,

Se disponga á remediarlos;

Que, como con ella case,

Á todos deja obligados.

Y esto ha de ser, sin que entienda,

Que nosotros le rogamos,

Sino que sale de tí.

Beat.

Digo, Don Juan, que has pensado

Bien, y que yo lo haré así.

Juan.

Pues yo voy á ver, si á Carlos

Hallo. Tú, si al tuyo vuelves,

Haz, que cierren ese cuarto.

Beat.

Yo le cerraré. — ¿Á qué mas

Puedo llegar, pues me hallo

Obligada á ser yo misma

Tercera de mis agravios,

Y cómplice de mis zelos?

Qué puedo hacer? Pero vamos

Al exámen, zelos mios;

Y pues le da libre el paso

Hoy en su casa á Don Diego

Quien ayer lo estorbó tanto,

Sepamos dél, qué responde.

Salgamos ó no salgamos

De una vez deste delirio,

Desta pena, deste encanto. —

Ines!

Leon.

Sale DOÑA LEONOR.

Señora?

Beat.

Leonor,

Tú respondes?

Leon.

Si has llamado

Á una criada, ¿qué mucho

Que responda quien lo es tanto?

Carl.

Sale DON CARLOS al paño.

La voz de Leonor oí;

Y así la puerta entreabro,

Por verla convalecida

De aquel penoso letargo.

Beat.

Si ayer, Leonor, mi ignorancia

Te tuvo en aquese estado,

Hoy mi advertencia, Leonor,
Te pone en lugar mas alto.
Mi amiga eres. — Mi enemiga [aparte.]
Diré mejor.

Leon.

Si he llegado
Á perder, señora, el nombre
De criada tuya, no en vano
De la ventura, que pierdo,
Me libra el honor, que gano.
Tu esclava soy, y te pido,
Si puede merecer algo
Quien vino á tu casa solo
Á causar asombros tantos,
Me trates como hasta aqui.

Beat.

¿Cómo puedo, Leonor, cuando,
Por ser quien eres, y estar
En mi casa, darte trato
Esposo?

Leon.

En eternidades
Prosperes el cielo tus años.
Pero Carlos no querrá,
Que es tan zeloso.....

Beat.

No es Carlos.

Leon.

Pues quién?

Beat.

Don Diego Centellas.

Leon.

No te empeñes en tratarlo;
Que antes me daré la muerte,
Que dé á Don Diego la mano.

Beat.

¿Luego tú nunca has querido
Á Don Diego?

Leon.

Áspid pisado
Entre las flores de Abril,
Víbora herida en los campos,
Rabiosa tigre en las selvas,
Cruel sierpe en los peñascos,
No es tan fiera para mí,
Como él lo es.

Beat.

Á espacio, á espacio!

Leon.

Que, aunque le desprecies, quiero,
No que le desprecies tanto.

Carl.

Ha traidora! Ella me vió [aparte.]

Beat.

Esconder, pues así ha hablado.

[Vase.]

Yo pensaba, que te hacia
Lisonja; que quien ha estado
Por tí á la muerte en Madrid,
Y aqui te viene buscando,
No entendí, que te ofendia.

Leon.

Pues si supieras bien cuanto
Me ofende.....

Beat.

Yo lo veré

Leon.

Presto, para que salgamos
Deste oscuro laberinto

Carl.

Él, tú, yo, Don Juan y Carlos. [Vase.]

Fuese Beatriz, y Leonor [aparte.]

(Ay cielos!) sola ha quedado.

Llorando está. ¿Mas qué importa,

Si es tan equívoco el llanto,

Que, aunque está llorando veo,

No por quien está llorando?

Leon.

Ahora sí, piadosos cielos.....

Carl.

Ha zelos!

Leon.

Que solo podrán mis labios.....

Carl.

O agravios!

Leon.

Quejarse al viento mejor.

Carl.

O amor!

Leon.

¿Quién le dirá á mi dolor

La razon, que ha de culparme?

Carl.

Yo lo dijera, á dejarme

Zelos, agravio y amor.

Leon.

¿Cuándo yo ocasion he dado.....

Carl.

Fiero hado!

Leon.

Á mi desdicha importuna,.....

Carl.

Cruel fortuna!

Leon.

Que así el honor atropella?

Carl. Dura estrella!
Leon. ¿Pues cómo, si nunca della
 Di ocasion, me da castigos?
Carl. No sin causa hay enemigos
 Hado, fortuna y estrella.
Leon. Quien inocente se mira.....
Carl. Es mentira.
Leon. En la ciega confusion.....
Carl. Es traicion.
Leon. De tan conocido daño.
Carl. Es engaño.
Leon. ¿Cuando, amor, el desengaño
 Verán otros, que tú ves?
Carl. Nunca; que todo eso es
 Mentira, traicion y engaño.
 Sin duda estan contra mí
 Hoy los cielos conjurados,
 Pues me tienen persuadido
 Á que sabe, que oigo cuanto
 Diciendo está. ¿Mas qué importa,
 Que aqueste metal humano
 El mismo sonido tiene
 Cuando es fino y cuando es falso;
 Y así, pues basta el oírlo,
 ¿Para qué es examinarlo?
Leon. ¡Ay, Carlos, si tú me oyeras!
Carl. Ay, Leonor, si.....! Mas llamaron [*Llaman.*]
 Á la puerta. Á cerrar vuelvo
 Yo la mia.
Leon. ¿Que aun hablando
 Sin efecto, no faltó
 Quien viniese á embarazarlo?
 Veré quien es, por si puedo
 Quedarme sola otro rato. —
 Quién es?
 Sale DON PEDRO.
Ped. ¿El señor Don Juan
 Está en casa? Cielo santo!
 Qué miro!
Leon. Ahora salió. —
 Mas qué veo!
Ped. Estoy turbado!
 [*Éntrase Leonor donde está D. Carlos.*]
Carl. No temas, Leonor; que yo
 Te recibiré en mis brazos.
Ped. Cerró la puerta tras sí.
 ¿Mas qué importa, si yo basto,
 En defensa de mi honor,
 A dar asombros y espantos
 Al mundo? Caiga en el suelo;
 Que despues de hecha pedazos,
 Haré lo mismo de aquella
 Tirana, que.....
 Sale DOÑA BEATRIZ por otra puerta.
Beat. ¿En este cuarto
 Golpes y voces? Qué es esto?
Ped. Es un furor, es un pasmo,
 Una desesperacion,
 Un horror, una ira, un rayo,
 Que ha de abrasar cuanto encuentre,
 Que intente ponerse al paso.
Beat. ¿Pues cómo este atrevimiento
 En mi casa? ¿Quién ha dado
 Ocasion, para que así
 Haya podido empeñaros
 Una cólera?
Ped. Una fiera,
 Que aqui se oculta.
Beat. Esperaos.
 Es Leonor?
Ped. ¿Pues quién pudiera,
 Sino ella, obligarme á tanto?

Beat. ¡Esto nos faltaba solo! [*aparte.*]
 ¿Otro amante, y destes años,
 Tras Don Carlos y Don Diego,
 Que pudiese en paz á entrambos? —
 Pues bien, ¿aunque vos tuviéseis
 Razones, que yo no alcanzo,
 Para buscarla ofendido,
 Os atreveis temerario
 Á entrar aqui?
Ped. Sí; que yo
 En mí la disculpa traigo
 Para mayores extremos;
 Y así perdonad, si os trato
 Sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
 Pensar, que no habrá.....
 Sale DON JUAN.
Juan. Qué es esto?
Beat. Qué ha de ser? Aqueste anciano
 Caballero en busca viene
 Tambien de Leonor, y ha dado
 En que ha de romper las puertas
 Desta casa.
Juan. ¿Paso, paso,
 Beatriz! que el señor Don Pedro
 Ni te ha ofendido, ni ha errado;
 Porque, como dueño della,
 Á todos puede mandarnos.
Ped. Señor Don Juan, no gastemos
 Cumplimientos excusados;
 Ni soy dueño, ni ser quiero
 Mas, que un forastero, que hallo,
 Cuando fiado de vos,
 Á veros vengo y hablaros,
 En vuestra casa á mi hija.
 Cerrada está en ese cuarto.
 Abrid vos, ó abriré yo,
 Echando la puerta abajo.
Beat. Su padre es? [*aparte.*]
Juan. ¿Cómo saldré [*aparte.*]
 De lance tan apretado?
 Ya él la vió. Qué he de decirle?
Ped. Qué pensais? Determinaos.
Juan. Por cierto, señor Don Pedro,
 (Mucho haré, si desta salgo) [*aparte.*]
 Muy buen agradecimiento
 Es ese de mi cuidado;
 Pues desde ayer, que me hice
 De vuestras fortunas cargo,
 Busqué á Leonor, y la traje
 Á mi casa, donde al lado
 La hallais de mi hermana, adonde
 Satisfaceros aguardo,
 De suerte, que á vuestra casa
 Volvais contento y honrado.
 Mas si desto os disgustais,
 De todo alzaré la mano.
Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
 Y perdonadme, que airado,
 Al verla, razon no tuve
 Para discurrir á tanto;
 Que no sabe discurrir
 En su dicha un desdichado.
 Arrastróme la pasion;
 Mas ya, á vuestros pies postrado,
 Os hago dueño de todo. [*de rodillas.*]
Juan. Qué haceis, señor? Levantaos.
Ped. Y vos perdonad, señora,
 El disgusto, que os he dado.
 Soy noble; estoy ofendido.
Beat. Á haber, señor, alcanzado
 Quien sois, de otra suerte hubiera
 Pretendido reportaros.

Juan. ¿Llamaste á Don Diego? [*ap. d Beatriz.*]
Beat. Sí;
 Ines fue ahora á llamarlo.
Juan. Venid conmigo, señor
 Don Pedro, para que vamos
 Á hacer una diligencia
 Importante en este caso.
 Leonor con Beatriz segura
 Queda.
Beat. Y yo, señor, me encargo
 De dar cuenta della.
Ped. Basta
 Quedar con vos. — ¡Cielo santo,
 Venga la muerte, si llego
 Á ver mi honor restaurado.
Juan. Yo no sé donde le lleve. [*aparte.*]
 Habla tú á Don Diego en tanto,
 Porque en esa diligencia
 Está mi dicha.
 [*Vanse D. Juan y D. Pedro.*]
Beat. Y mi daño. —
 Leonor, abre; yo estoy sola.
 Dentro DOÑA LEONOR y DON CARLOS.
Leon. Con ese seguro salgo.
Carl. Ni á Beatriz, Leonor, le digas,
 Que aqui estoy.
Leon. No haré.
 Sale DOÑA LEONOR.
Beat. De extraño
 Lance tu vida escapó.
Leon. En esta cuadra sagrado
 Hallé.
Beat. No fue poca dicha
 Dejarla abierta mi hermano,
 Que nunca suele dejar
 Della la llave.
Leon. No en vano
 Diré mil veces, que en ella
 Mi vida está; — que está Carlos. [*aparte.*]
Beat. Leonor, puesto que tu padre
 Nuestros sustos ha llegado
 Á aumentar, como si acá
 No nos tuviésemos hartos,
 Lo que antes de ahora te dije,
 Trataré con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dijeron
 Antes de ahora mis labios,
 Dirán con mas causa ahora.
Beat. Eso es tema.
Leon. Esotro agravio.
Carl. Ahora bien; cierra esa puerta,
 Y ven, Leonor, á mi cuarto.
Leon. Ya yo te sigo.
Beat. ¡Ay, Don Diego, [*aparte.*]
 Con cuanto temor te aguardo! [*Vase.*]
 Sale DON CARLOS.
Leon. Carlos, pues me da ocasion
 De hablarte este breve rato,
 Óyeme.
Carl. Leonor, si en mí
 Aun es fineza el acaso,
 Puesto que siempre nos vemos,
 Tú ofendiendo, y yo amparando,
 Qué me quieres? Déjame,
 Hasta que llegue otro acaso
 De darte la vida yo,
 Y de hacerme tú otro agravio.
Leon. Eso no llegará nunca,
 Mas esotro ya ha llegado.
Carl. Cómo?
Leon. Sabe, que Beatriz
 Me da la muerte, intentando,
 Que me case con Don Diego.
 Si generoso y bizarro
 Á cada riesgo una vida
 Me has de dar, aquesta aguardo.
 Háblala tú.
Carl. Bueno es eso,
 Siendo yo mismo el que trato
 El casamiento, pedirme
 Contra mi herida el reparo.
Leon. Tú lo quieres?
Carl. Yo lo quiero.
Leon. Tú lo trazas?
Carl. Yo lo trazo;
 Á cuyo efecto escondido
 Estoy, por no embarazarlo,
 Ni encontrarme con Don Diego
 Ó con tu padre.
Leon. No alcanzo
 La razon.
Carl. Yo sí.
Leon. Qué es?
Carl. Ser
 Mis respetos tan honrados,
 Tan nobles mis pensamientos,
 Y mis zelos tan hidalgos,
 Que ya, Leonor, que te pierdo,
 Quiero ver, si tu honor gano.
Leon. Cómo mi honor?
Carl. Pretendiendo,
 Que el escándalo, que ha dado
 (Dejo aparte los sucesos
 De Madrid, en que no hablo)
 El entrar Don Diego á verte
 Á casa, que yo te traigo,
 El salir por un balcón
 Una noche, otra encerrado
 Hallarle, Leonor, contigo,
 Cese con darte la mano;
 Fineza última, que puede
 Hacer un enamorado,
 Por ver con honor su dama,
 Ver su dama en otros brazos.
Leon. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño.....!
Carl. ¡Mi mal, mi muerte, mi agravio.....!
Leon. Si la noche del balcón
 Le ví, me confunda un rayo;
 Y si la que habló conmigo
 Lo supe.....
Carl. Todo eso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dijera
 Lo que con Beatriz he hablado.
Carl. Ha, traidora! que sabias,
 Que yo lo estaba escuchando.
Leon. Yo de qué?
Carl. De haberme visto
 Esconder. Bien lo ha mostrado
 Venir, cuando entró tu padre,
 De mí á valerte.
Leon. Fue acaso.
 Mas quiero que no lo sea,
 Cuando tú me estás rogando,
 Que con él case, ¿á qué efecto
 Te habia de estar engañando?
Carl. Pregunta eso á cuantas damas
 Engañan á dos, sabráslo.
Leon. No como yo.
Carl. Todas sois.....
 Dentro DOÑA BEATRIZ.
Beat. Leonor!
Leon. Beatriz ha llamado.
Carl. No digas que estoy aqui,
 Si es que por mí has de hacer algo.

Leon. No haré. Al fin no me creerás?

Carl. No; porque dice un adagio:
Siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando:
No siempre lo peor es cierto.
¡O lo que me cuestas, Cárlos!

[Vanse.]

Salen DOÑA BEATRIZ y DON DIEGO.

Dieg. Beatriz enviarme á llamar,
Y á estas horas no temer
Que entre en tu casa, y poner
Guarda á tu cuarto, y pasar
En el de tu hermano á hablarme,
Muchas prevenciones son.

¿Es fineza, ó es traicion?
¿Es darme vida, ó matarme?

Beat. No extrañéis, señor Don Diego,
Ver aquesta novedad,
Ni que con tal brevedad
Á veros y hablaros llevo
Á estas horas y en mi casa,
Ni que este cuarto haya sido
El que para esto he elegido;
Que avisándome que pasa
Violante esta tarde á verme,
No es bien que os vea; y así
Intento hablaros aquí.

No, no teneis que temerme,
Porque ya sois tan seguro
Para conmigo, que puedo
Perder á mi amor el miedo
Tanto, que solo procuro
Ser hoy del vuestro tercera,
Ya que no es posible ser
Mas, habiendo otra muger,
Que para marido os quiera.

Dieg. Cuando, llamado de vos,
Aquel papel recibí,
Una duda concebí;
Entrando aquí, fueron dos;
Tres al escucharos son.
Dejad, que al remedio acuda,
Si he de añadir una duda,
Beatriz, á cada renglon.

Sale DON CARLOS al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguya
Desto, y es fuerza escuchar,
Si vienen estos á hablar
En mi pena ó en la suya.

Beat. Mucha gana de dudar,
Señor Don Diego, teneis,
Supuesto que no entendeis
Tan fácil modo de hablar.
Y para que á vuestro amor
Ningun escrúpulo quede
De que entenderme no puede,
Declaróme mas. Leonor
Por vos su casa ha dejado,
Padre, honor, vida y reposo;
Á Don Juan teneis quejoso;
Don Cárlos está agraviado;
Yo estoy de vos ofendida,
Ó por mi casa ó por mí;
De Leonor el padre aquí
Está tambien. Vuestra vida
Corre gran riesgo; y es llano,
Que otro remedio no espero,
Que dar venganza á su acero,
Ú dar á Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora;
Todos andan por mataros,

Y es el remedio casaros.

¿Habéislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos,
Cuando tan claro me habláis;
Y si licencia me dais,
Trataré de responderos.
Decid pues.

Beat. Qué es esto, cielos? [aparte.]

Carl. ¿Don Diego y Beatriz se amaban?

¿Unos zelos no bastaban?

¿Para qué son otros zelos?

Mas quiero oír; que fingido
Esto no será, supuesto
Que Beatriz no hablara desto
Donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
Poder en aqueste instante
De amante y de caballero
Dividirme en dos mitades;
Porque no sé á cual acuda
De dos afectos, que iguales,
Al intentar responderos,
Me sitian y me combaten.
Si como amante pretendo
Daros la respuesta, es fácil
Presumir, que hace mi amor
De las mentiras verdades.

Y así, como quien soy solo,
Solicito hablaros aquí,
Pues antes, Beatriz hermosa,
Fui caballero, que amante.
Pensad, que no hablo con vos;
Que no quiero en esta parte
De vuestros zelos, Beatriz,
Ni de mi amor acordarme.
De mí mismo, de mi honor,
De mi obligacion, mi sangre
Me acuerdo solo; y así
Presumid, que otro me tras
Ese recado, y que á otro
Respondo.

Carl. Empeño notable!

Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor.
Su hermosura pudo darme
Ocasión de que asistiese
De día y de noche en su calle.

Ví, miré, pasé, escribí;
Pero con desdenes tales
Me trató, que ya no eran
Desdenes, sino desaires.
Hice tema del amor,
Sintiendo, que me tratase
Sin aquella estimacion,
Con que las mugeres saben
Despedir lo que no quieren;
Que hay algunas de tal arte,
Que aun de los mismos desprecios
Agradecimientos hacen.

Este le faltó á Leonor;
De suerte, que yo, al mirarme
Tan desvalido, acudí
Al medio siempre mas fácil,
Que son las criadas. Una,
Poniéndose de mi parte,
Gracias á no sé qué alhaja,
Me dijo: de lo que nacen
Los desprecios de Leonor,
Es de que tiene otro amante.
Zelos tuve, y aquí vuelvo,
Contra lo propuesto, á darte
Licencia de que seas tú
La que me oye, por mostrarme
Honrado á tus ojos; pues
No lo es el que al infame

Consuelo se da de que
Otro, lo que él pierde, alcance.
Añadió, que de secreto
Con él trataba casarse,

Cuyo seguro les daba
Lugar para que se hablasen
De noche en su casa. Yo,
Por poder, Beatriz, vengarme,

Quise verlo; siendo solo
Mi ánimo, que ella llegase
Á saber, que yo sabia
Su amor, porque no ostentase
Conmigo la vanidad
De no merecerla nadie.
Escondíome la criada
De su cuarto en una parte
Oculta, donde ver pude,
Que ella de allí á poco sale
Hacia otro aposento. Quise
Seguirla, por si alcanzase
Á oír alguna razon,
Que repetirla adelante.

No seas tú aquí, que no quiero,
Que venganza tan cobarde
Sepas de mí, como hacer
De las mugeres ultraje.
Sintióme ella; volvió á ver
Quien era, y al mismo instante
Entró Don Cárlos, de cuyo
Encuentro el suceso sabes,
Y así no quiero decirle.
Al fin pues de muchos lances
Vine á Valencia, y por Dios,
(Si en esto miento, él me falte!)
Que no supe, que en Valencia
Leonor estaba. Bastante
Satisfaccion es, Beatriz,
Saber tú, que vine á hablarte
La noche, que fue forzoso
Por ese balcon echarme.
Capaz de todo el suceso,
Zelosa, Beatriz, me hablaste,
Y yo, por satisfacerme,
Á verte volví ayer tarde.
Entró Don Juan á este tiempo;
Que parece, que le traen
Siempre á ocasion mis desdichas.
Intentando retirarme,
Dí con Leonor, y aunque pudo
Él verla, y verla en tal trage,
Suspendirme, me cobré
Tanto, que, por disculparme,
Culpé á Leonor. Sobrevino
Á tan no pensado lance
Don Cárlos. Pues si tú misma,
Beatriz, que es esto así, sabes,
¿Cómo me pides, Beatriz,
Que yo con Leonor me case?
¿Muger, que me aborreció,
Muger, que dió á mis pesares
Ocasión con sus rigores,
Muger, que con otro amante
Vino á Valencia, y muger,
Que, aunque en tu casa la hallase,
Fue buscándote á tí, es justo
Que me la proponga nadie?

Si tú en esta ausencia mia
Á mejor empleo aspiraste,
Y los zelos de Madrid
Tomas ahora por achaque,
Múdate muy en buen hora,
Beatriz; pero no me cases;
Que no es muger para mí,
Muger, que tú me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? ¿Quién vió
Tan evidente, tan grande
Desengaño? Ay Leonor mia!
Verdades son tus verdades.

Beat. ¿Y qué es lo que hacer intentas
Con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos?

Beat. Yo, Leonor,

Cárlos, Don Juan y su padre.

Dieg. De todos esos, Beatriz,
Sino á tí, no temo á nadie.

Beat. Por qué á mí?

Dieg. Porque me advierte
Muchas cosas ver, que hables
Tú en esto.

Salen INES y GINES, cada uno por su puerta.

Gin. Señor!

Ines. Señora!

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Ines. Mi señor viene; que yo
Le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él
Viene de Leonor el padre.

Dieg. ¿Que destinado nací
Á desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importara,
Que aquí te viese y te hablase;
Por Don Pedro sí.

Gin. Ellos son

De los dos mas puntuales
Padre y hermano, que he visto.
No hay cosa, en que no se hallen.

Dieg. Á esta cuadra me retiro,
Mientras á su cuarto pase.

Gin. ¿Esto ha de ser cada día?

Carl. Aquí no puede entrar nadie.

Dieg. ¿Un hombre está dentro, cielos!

Beat. Hombre? Quién?

Gin. Abindarraez,

Que, por no quedarse hoy
Sin posada, llegó antes.

Dieg. No te hagas ahora de nuevas,
Que el traerme aquí á rogarme,
Que me case con Leonor,
Bien muestra que quieres darle
Satisfaccion á quien es,
De que tú mis bodas haces;
Y vive el cielo.....!

Beat. Don Diego,.....

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Señora, ¿quién hay que cause
Estas voces? Mas qué miro!

Beat. No sé quien es.

Dieg. Pues yo darte

El gusto de que lo sepas
Quiero; porque, aunque me maten
Todos cuantos contra mí
Hoy solicitan vengarse,
He de ver quien es un hombre
Tan reportado ó cobarde,
Que á los ojos de su dama,
Llamándole otro, no sale.

Sale DON CARLOS.

Carl. Eso no; que yo de atento
Puedo desviar un lance,
De cobarde no.

Leon. Desdichas,
¿Hasta cuándo habeis de darme
Siempre que sentir?

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

Juan. Qué es esto?
Ped. ¡Qué confusión tan notable!
 Un enemigo buscaba,
 Y dos tengo ya delante. —
 Traidor Carlos, ¡vil Don Diego,
 Si no puedo en dos mitades
 Dividirme, para daros
 Dos muertes á un tiempo iguales,
 Poneos de un bando los dos,
 Para que de un golpe os mate.
Juan. Teneos todos; que si puede
 De la razon el exámen
 Mediarlo sin el acero,
 Componerlo sin la sangre. —
 ¿Haos dicho Beatriz, Don Diego,
 El mas conveniente y fácil
 Medio?

Dieg. El mas dificultoso
 Me ha dicho, que es, que me case
 Con Leonor, y no he de hacerlo.
Ped. Ya, Don Juan, no hay mas que aguarde.
 Pues no basta la razon,
 Baste el acero.

Carl. Dejadle.
 [Pónese D. Carlos al lado de D. Diego.]
Juan. ¿Tú le defiendes, diciendo
 Que no? Siendo así, ¿cómo haces
 Tú la fineza?

Carl. Don Juan,
 Si dijera que sí, darle
 Yo muerte vieras.
Juan. Por qué?
Carl. Porque de uno en otro instante
 Mejora tanto mi amor,
 Que es fuerza que yo me case
 Con Leonor.
Juan. Y sus agravios?

Carl. Yo no satisfago á nadie.
 Bástame á mí estarlo yo. —
 Llegá, Leonor, á tu padre.
Leon. Señor,.....
Ped. No me digas nada;
 Que como mi honor restaure,
 En albricias desta dicha
 Perdono tantos pesares.
Juan. ¿Pues no me direis, Don Carlos,
 Qué novedad visteis?

Carl. ¿Daisme
 Licencia de que lo diga?

Juan. Sí.
 [Pónese Carlos junto á D. Juan.]

Carl. Pues dejad que me pase
 Á vuestro lado. — Don Diego!
Beat. Él dice lo que oyó. [aparte.]
Carl. Dadle
 La mano á Beatriz.

Dieg. Y el alma.
Juan. Pues cómo?
Carl. Esto es importante,
 Don Juan; con que ya sabreis
 De qué mi mudanza nace;
 Pues, si, donde está Leonor
 Y Beatriz, él entra y sale,
 Y yo caso con Leonor,
 Fuerza es que él con Beatriz case.
Juan. Dichoso yo, que, aunque tuve
 Rezuelos, no supe antes
 El agravio, que el remedio.
Gin. ¿Están hechas ya estas paces?
 Pues, Ines, boda me fecit,
 Para que con esto nadie
 Desconfie de su dama;
 Que, aunque la experiencia engañe,
 No siempre lo peor es cierto. —
 Perdonad sus yerros grandes.

LXXXIX.

LAS CADENAS DEL DEMONIO.

PERSONAS.

<i>San BARTOLOMÉ.</i>	<i>Un Sacerdote de Astarot.</i>	<i>FLORA, dama.</i>
<i>POLEMON, Rey.</i>	<i>LIRON, villano.</i>	<i>LESBIA, villana.</i>
<i>LICANORO</i>	<i>IRENE, hija del Rey.</i>	<i>Criados.</i>
<i>CEUSIS</i>	<i>SILVIA, dama.</i>	<i>Músicos.</i>
<i>EL DEMONIO.</i>		<i>Gente.</i>

JORNADA I.

Salen IRENE, FLORA y SILVIA deteniéndola.

Iren. Dejadme las dos.
Flor. Señora,
 Mira.....!
Silv. Oye.....!
Flor. Advierte.....!
Iren. ¿Qué tengo

De oír, advertir y mirar,
 Cuando miro, oigo y advierto,
 Cuan desdichada he nacido,
 Solo para ser ejemplo
 Del rencor de la fortuna,
 Y de la saña del tiempo?
 Dejad pues, que con mis manos,
 Ya que otras armas no tengo,
 Pedazos del corazon
 Arranque, ó que de mi cuello,
 Sirviéndome ellas de lazo,
 Ataje el último aliento;
 Si ya es, que, porque no queden
 De tan mísero sugeto,
 Ni aun cenizas, que ser puedan
 Leves átomos del viento,
 No queráis, que al mar me arroje
 Desde ese altivo soberbio
 Homenaje, en fatal ruina
 De la prision, que padezco.
Silv. Sosiega!
Flor. Descansa!
Silv. Espera!

Iren. ¿Qué descanso, qué sosiego
 Ha de tener quien no tiene
 Ni esperanza de tenerlo?
Silv. El entendimiento sabe
 Moderar los sentimientos.
Iren. Esa es opinion errada;
 Que antes el entendimiento
 Afige mas, cuanto mas
 Discurre y piensa en los riesgos.
Flor. Es verdad, pero tambien.....
Iren. No prosigas; que no quiero
 Desaprovechar mis iras
 Ahora en tus argumentos.
 Dejadme sola, dejadme,

Flor. Idos, idos de aqui presto.
 Dejémosla sola, pues
 Sabes, que solo es el medio
 De su furor el dejarla. [Vanse.]
Iren. Ya se han ido. Ahora, cielos,
 Han de entrar con vuestras luces
 En cuenta mis sentimientos.
 ¿Qué delito cometí
 Contra vosotros naciendo,
 Que fue de un sepulcro á otro
 Pasar no mas, cuando veo,
 Que la fiera, el pez y el ave
 Gozan de los privilegios
 Del nacer, siendo su estancia
 La tierra, el agua y el viento?
 ¿A qué fin, Dioses, echásteis
 A mal en mi nacimiento
 Un alma con sus potencias
 Y sus sentidos, haciendo
 Nueva enigma de la vida
 Gozarla y perderla, y puesto
 Que la tengo, y no la gozo,
 Ó la gozo, y no la tengo?
 Ó son justas, ó injustas
 Vuestras Deidades, es cierto;
 Si justas, ¿cómo no os mueve
 La lástima de mis ruegos?
 Y si son injustas, ¿cómo
 Las da adoracion el pueblo?
 Ved, que por entrambas partes
 Os concluye el argumento.
 Responded á él. Pero no
 Respondais; porque no quiero
 Deberos esa piedad,
 Por no llegar á deberos
 Nada, que esté en vuestra mano,
 Y de vosotros apelo
 Á los infernales Dioses,
 Á quien vida y alma ofrezco,
 Dando por la libertad
 Alma y vida.

Sale el DEMONIO.

Dem. Yo lo acepto.
Iren. ¿Quién eres, gallardo jóven,
 Que, si las noticias creo
 De pintados simulacros,
 Que en algunos cuadros tengo,